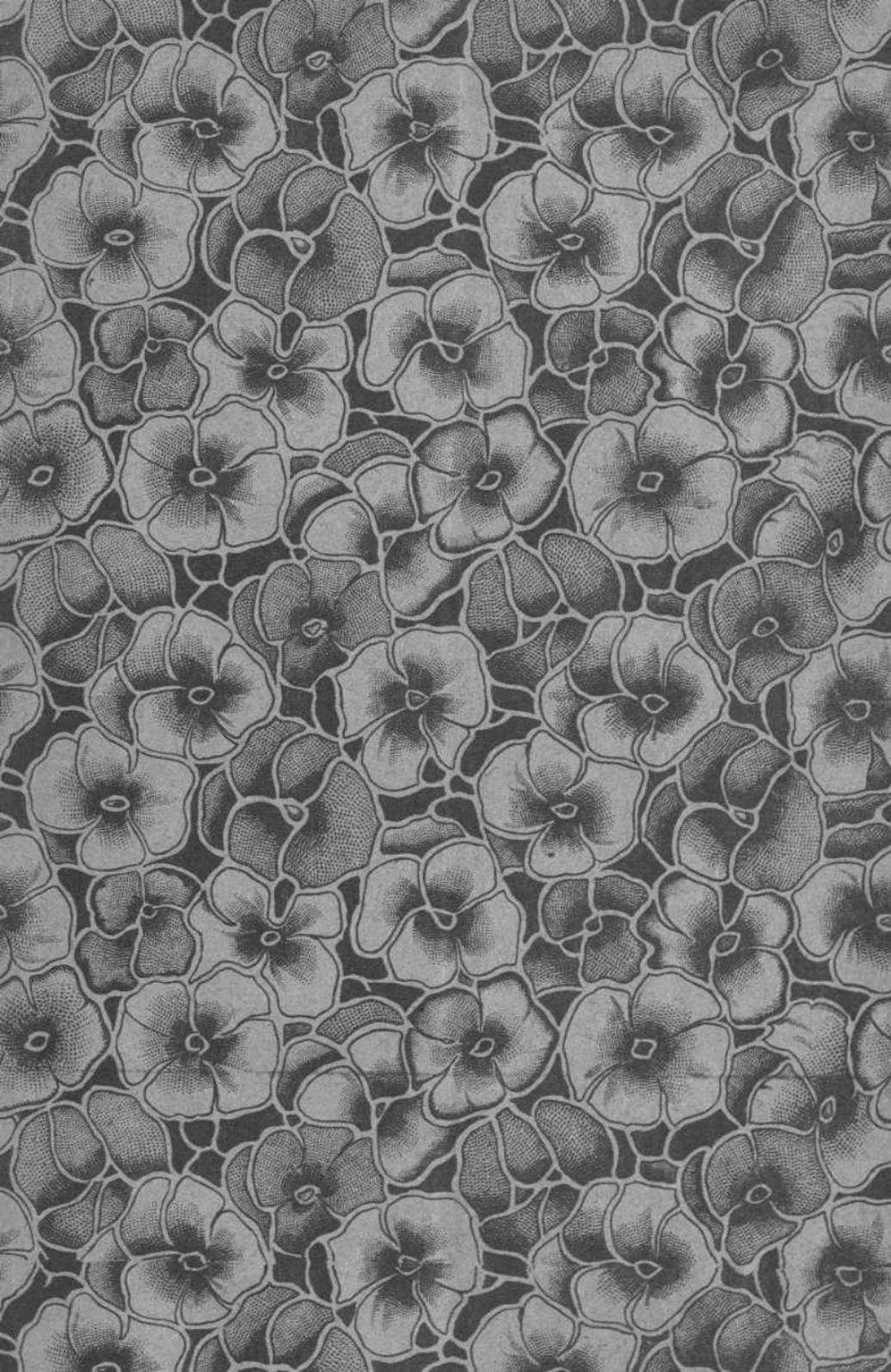
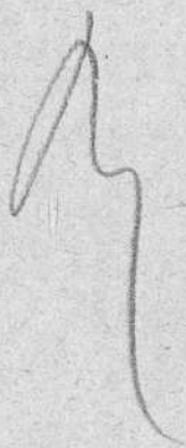


17.

GALLISTAS Y BELMONTISTAS







AURELIANO ABENZA

Gallistas y Belmontistas



COMEDIA ALEGÓRICA EN UN ACTO Y EN PROSA

ALICANTE.—1914
Imprenta. de Manuel Pastor
Mayor, 1 y 3

GALLISTAS Y BELMONTISTAS



COMEDIA ALEGÓRICA EN UN ACTO Y EN PROSA

POR

AURELIANO ABENZA



ALICANTE.—1914
Imp. de Manuel Pastor
MAYOR, 1 y 3

REPORTO

Es propiedad del Autor
Derechos reservados

REPARTO

PERSONAJES	REPRESENTAN
CONCHA	La Mujer Española.
GREICHEN	La Cultura Extranjera.
DOÑA SINFOROSA	La Ancianidad.
DON AGUSTIN.	Las Clases directoras.
ANTONIO, su hijo	La Juventud.
TÍO ROQUE	El Pueblo.
DON ENRIQUE.	La Intelectualidad.
DON SANTIAGO	Los pocos sábios que en España han sido.
«EL GALLICO».	La Fiesta Nacional.

Mozos de hotel, aficionados y curiosos

La acción en... la España de hoy.
Derecha é izquierda la del actor



ACTO ÚNICO

La escena representa el vestíbulo de un buen hotel de capital de provincia, adornado con atributos del toreo y con retratos de matadores. En sitio preferente un retrato en tamaño mayor. En el centro un velador con periódicos. A la derecha una escalera que conduce á los pisos del hotel. En una rinconera un florero con muchos y hermosos claveles. Puerta grande al foro.

ESCENA PRIMERA

DON AGUSTIN, sentado junto á la puerta. ANTONIO, sentado junto al velador.

D. AGUSTIN. A ver, Antonio, mira esos periódicos y lee cómo se ha inaugurado la temporada taurina en Barcelona, que es la capital más progresiva de España. Me parece que vamos á tener un mal año de toros. No sé porqué, pero temo que nos espera mal año.

ANTONIO. (Toma un periódico y lee) «Aumenta la afición
» —Barcelona (Sábado, tarde). A primera hora de la mañana había ya en
» las taquillas destinadas á la venta de
» localidades para la corrida de toros del
» domingo, una larga cola. Mucho antes
» del medio día no había papel en ninguna de ellas, ni de sol ni de sombra.
» Los que no habían podido adquirir billetes ponían el grito en el cielo. Con-

»inúa el rumor de que Belmonte, á pe-
»sar de lo que se viene anunciando, no
»toreará mañana. Es esperado en el rá-
»pido de esta noche ó en el expreso del
»domingo. Apesar de eso, se asegura
»por algunos aficionados que no torea-
»rá, porque esperaba toros de Guada-
»lest, y al ver que son de Santamaría,
»según algunos de sus íntimos, no que-
»rrá torearlos. La espectación en el pú-
»blico es grande».

D. AGTÍN. ¿Y qué periódico es ese que dice, ó da á entender, que Belmonte no se atreverá á torear toros de Santamaría? Toma otro periódico, hijo mío.

ATNIO. (Toma otro periódico) Aquí hay otro telegrama: «Barcelona (Domingo). A pesar de »que faltan horas para empezar la corri- »da de toros, junto á las puertas de la »Plaza hay una enorme co'la de aficiona- »dos que aguardan la apertura para co- »ger buenos sitios. El Gobernador ha »dictado las órdenes necesarias para evi- »tar incidentes que puedan ocurrir, da- »da la concurrencia que se espera. En »el expreso de esta mañana ha llegado »Belmonte, á quien recibieron en la es- »tación varios amigos. En automóvil se »trasladó al hotel.»

D. AGTÍN. Bueno, esos telegramas son atrasados, debe haber otros ya con el resultado de la corrida. Estoy impaciente por saber quien ha quedado mejor, si Belmonte ó el Gallo.

ATNIO. (Repasa el periódico) Pues no, no alcanza este periódico las noticias de las corridas.

D. AGTÍN. ¡Vaya una prensa la de este país! Si se tratara de noticias insulsas como las de Marruecos, habrían telegrafiado los co- rresponsales en seguida cualquier inci-

dente de la guerra. Todos los días nos llenan los periódicos con que si los moros han matado al coronel fulano, si han herido al capitán mengano, agresiones por acá, bajas de soldados por allá, *facos* por este lado, *facos* por el otro, constantemente dando nombres de personas y de sitios que nadie conoce, ni nada nos importan, y, en cambio, la primera corrida de la temporada serán capaces estos periodicuchos de no contarla lo menos en dos días. Y luego, ¡vaya unas revistas que hacen! Con seguridad que á una corrida tan transcendental como la de Barcelona no dedicar los periódicos de Madrid más que una plana.

ATNIO.

Pero aquí nos desquitaremos viendo hoy torear á esos colosos del arte, si es que pudieron tomar á tiempo el tren y consiguen llegar. ¡Si viera usted que entusiasmo hay entre los estudiantes del Instituto, y que discusiones armamos los gallistas, los belmontistas y los templeaistas!

D. AGTÍN.

¡Eso nos faltaría, que no viniesen! Con el viajecito que he tenido yo que hacer y dejándolo todo abandonado en el distrito. Quería haber visitado varios pueblos para dar las gracias por mi elección... pero, en fin, como el acta en realidad no me la han dado los pueblos, sino los amigos de Madrid, con éstos es con quienes habré de mostrarme agradecido. Aprende para luego; las elecciones no se ganan en los distritos, sino en Madrid, en Madrid.

ATNIO.

Sí, pero eso no es democracia, y tú, padre, eres un diputado demócrata.

D. AGTÍN.

No seas tonto, hijo; ya sabes que una cosa son las palabras y otra las obras, y

en política todo son palabras, palabras y siempre palabras. El pueblo es necio y todo se lo cree. Si hay algún individuo listo que se rebela, ó se le hace imposible la vida, ó claudica y se hace nuestro; se le tapa la boca con turión y ese es el camino mejor para todos. Ya hablaremos de esto en otra ocasión. Voy á enviar que busquen algún otro periódico, pues tengo grandísimo interés por saber cómo ha quedado Belmonte en Barcelona.

ATNIO. Yo saldré y compraré los últimos periódicos que hayan llegado de Madrid ó los que encuentre de esta capital. ¡Ah! ¿Sabe usted que han comenzado á publicarse seis nuevos periódicos tauinos? Yo pienso coleccionar los seis y llevarme alguno para leerlo en la clase de francés que es clase muy aburrida.

D. AGUSTÍN. Buena falta hace esa nueva prensa porque los diarios madrileños, sin duda porque no digan otras naciones, nos dejan con la miel en los labios. ¡Qué periódicos más sosos! No debiera haber ninguna capital sin un diario que fuese el órgano oficial de la tauromaquia

ESCENA II

Dichos y el TÍO ROQUE que aparece en la puerta del hotel, vacilante è inseguro sobre el sitio adonde va. Lleva una manta al hombro y una garrota en la mano. DON AGUSTÍN lo conoce y sale á su encuentro

D. AGUSTÍN. ¡Hola, Roque! Adelante; tú también por aquí. ¿Qué te trae á esta capital?

ROQUE. Dios guarde, Don Agustín; aquí yo también. Como los negocios andan tan mal

con ésto de que no llueve, tuve que venir á Novelda pa arreglar unos asuntijos... A usted se lo diré, Don Agustín; he tenido que hipotecar unas tierras que poseía mi mujer en Novelda... como los Gobiernos nos echan tantas contribuciones y nos han aumentado las cédulas en dos reales, ¡ya ve usted, dos reales de aumento en las cédulas!..., pues, claro está, no sale uno de apuros, y los usuarios nos comen. Y ya que me cogía cerca y hay aquí una corrida de las poquititas buenas, me dije; ¡ea! Roque, un perdió al río; corrida como ésta pue que no la veas en muchos años; ¡ala! á verla que tres ó cuatro duros más ó menos ya se sabe onde llegan.

D. AGTÍN. ¡Vamos y á lo que veo también eres hombre de hotel!

ROQUE Yo le diré á usted; yo me apaño en cualquier parte; en hotel ó en posada; pero como aquí se hospeda el Gallo...

D. AGTÍN. Ya lo sé; yo no he encontrado habitación en el hotel belmontista; todo está ocupado... y aquí me vine.

ROQUE Pues como soy *gallista*, aquí me he venío pa respirar siquíá unas horas el mismo aire que respire ese coloso de los tiempos modernos, como dice D. Antonio, el secretario de La Recueja, que también es *gallista*.. Mire usted, mire usted (Saca un periódico ilustrado) que recorte está tirando ahí. ¡No hay nada igual! ¡Qué elegancia, que finura! En Valencia lo sacaron el otro día en hombros y le besaron hasta en las pantorrillas. Yo me comería á besos esta estampa. (La besa)

D. AGTÍN. Poco á poco, Roque; finura y elegancia como las de Belmonte no las hubo; ni las hay, ni las habrá. ¿Ha visto nadie,

por ventura otro como Belmonte que posea más belleza en el andar, más serenidad en el correr, más sublimidad en el capear, ni más destreza en el herir? ¿Quién duda sino que en los venideros tiempos, como decía un manco que creo se llamaba Don Quijote ó Sancho el de la Panza, quién duda, repito que cuando salga á luz la verdadera historia de los famosos hechos de Belmonte, que el sábio que los escribiere, no ponga cuando llegue á contar sus verónicas que éstas revelaban en quien las hacía un incomparable talento. una no igualada competencia y una soberana capacidad? Dichosa edad y siglo dichoso aquel adonde saldrán á luz las famosas hazañas del héroe sevillano, dignas de entallarse en bronces, esculpirse en mármoles y pintarse en tablas para memoria en lo futuro! ¡Oh, tú, sabio encantador, quien quiera que seas, á quien ha de tocar el ser cronista de esta peregrina historia belmontiana! ruégote que no te olvides de los buenos aficionados, constantes admiradores de Belmonte en todos sus caminos, corridas y vicisitudes.

ROQUE. Yo no sé expresarme como usted, con esa galanura de lenguaje que ustedes los señores diputaos emplean, por la costumbre que tienen de hablar en el Congreso.

D. AGTÍN. No te permito, Roque, que te expreses así por si es una alusión irónica que me haces. Yo, si no he hablado todavía nunca en el Congreso, en los veintitrés años y dos días que llevo de diputado, es porque me he convencido que allí se pierde el tiempo tontamente; pero bien saben los socios del Círculo Belmontista

que cuando en él hay que tratar de cosas serias pido la palabra y sé expresarme como el primero.

ROQUE No he pensado ofender á usted, Don Agustín. He hablao sinceramente, sin alusión irónica de ninguna clase. Precisamente yo digo también que es una lástima el tiempo que se pierde en las Cortes hablando de asuntos que nada le importan al país. Allí lo que hacía falta era un diputao de agallas, ¡atrévase usted, Don Agustín! un diputao de agallas que pida la supresión de contribuciones para los ganaderos, y la supresión de impuestos sobre los billetes de toros; que se otorgue una subvención de un millón de pesetas lo menos á la Escuela de Tauromaquia de Córdoba, que tanto bien ha de reportar á la nación, y que los chicos estudien tauromaquia en las escuelas.

D. AGTÍN. Habría entonces que obligar á que la estudiasen los maestros en las Escuelas Normales.

ROQUE Pues nada más justo. ¿Y cree usted que muchos maestros no le tomarían afición á la tauromaquia y acabarían por cambiar de carrera? ¡Buena diferencia hay entre ser maestro de escuela y torero!

D. AGTÍN. ¡Y entre lo que sirven en el mundo el uno y el otro! ¡Pero si hasta se pretende crear un cuerpo de maestros militares, como lo hay por ejemplo de médicos! Con mi voto en el Congreso para esa ley que no cuenten. ¡Si fuera para crear un cuerpo de instructores-toreros, sería otra cosa,

ROQUE Eso digo yo. Con los cuartos que se llevan los maestros de escuela en los pueblos, al cabo de varios años ¡malas

plazas de toros se podían hacer! Al secretario de mi pueblo hay que oírle hablar de lo que se gasta en enseñanza. Crea usted que es un escándalo, y los gobiernos no debieran consentirlo. Pida usted en el Congreso, D. Agustín, que se rebajen las contribuciones, las cédulas personales y los gastos de instrucción pública.

D. AGTÍN. De ésto no me atrevo á decir nada porque chillan los socialistas,

ROQUE. ¡Los socialistas! ¿Y qué saben los socialistas! Ahora les ha dao por hablar mal de los toros y bien de los maestros. ¡Política todo! Algo tenían que icir. Allí en mi pueblo hay tres ó cuatro socialistas y están suscritos á un periódico que nunca pone ninguna revista de toros, ¡Ya ve usted que periódico será! Esos socialistas que se meten á redentores, lo que merecen es que los crucifiquen ó que se les arrastre ataos al caballo de cualquier picador por la arena de una plaza de toros.

D. AGTÍN. ¡Muy bien! Una guerra sin cuartel á esos hombres y á sus periódicos que se han propuesto desmoralizar á España. Esa prensa nos está perdiendo y acabando con las energías de la raza más valiente que conoció el mundo. Nos quieren hacer creer que lo que necesitamos son hombres conscientes, como ellos dicen, que sepan leer y escribir, y niños con urbanidad; educaditos, que no destrocen plantas ni maten pájaros, ni apedreen perros, y mozos formales que no blasfemen y sepan trabajar, y no es eso, no: lo que España necesita son niños que se apedreen en las afueras de los pueblos, adquiriendo dotes de energía

para que luego, de hombres, se entusiasmen al defender la causa del torero; lo que necesitamos son varones que vean en las plazas de toros, sin asco y sin lástima, charcos de sangre; varones y mujeres, jóvenes y ancianos que tengan por culto al torero, símbolo de la valentía y la gentileza; eso es lo que este país necesita. Sabios ya los tienen otros países, y cuando nos hacen falta sus inventos, se los compramos... lo peor es que, como tú dices, amigo Roque, los tiempos van mal y escasea el dinero por las contribuciones y porque á las cédulas les han aumentado dos reales.

ROQUE Pues esas cosas hay que cambiarlas y esos, esos (Señalando a ANTONIO que ha permanecido escribiendo sobre el velador) son los que lo han de hacer, los jóvenes.

D. AGTÍN. Pero chico, ¿aún estás ahí? ¿No ibas á comprar unos periódicos de toros?

ATNIO. Estaba escribiendo una oda al Templaito.

ROQUE ¡Hombre, éste es de nuestros jóvenes!

D. AGTÍN. Sí, pero me disgusta que haya puesto sus ojos en un torero tan insignificante como el Templaito. ¡Lástima que no sea belmontista!

ROQUE Aparte) ¡Lástima que no sea gallista!

ATNIO. Voy por los periódicos y al momento vuelvo.

D. AGTÍN. Y Roque y yo vamos al jardín; allí te esperamos.

(ANTONIO sale por la puerta que dá á la calle. Los otros se marchan por otra puerta lateral. La escena queda sola un instante).

ESCENA III

DOÑA SINFOROSA y CONCHA

D.^a SNFSA. Qué criados y qué criadas; necesita una tener cien ojos. No sé como estarían los servicios del hotel, si no fuera porque yo misma lo inspecciono todo. ¡Te parece la hora que es y todavía sin haber terminado de arreglar las habitaciones del Gallo! En la mesa ni tintero, ni pluma habían puesto. ¡Con tanto como ese hombre escribe! Solo firmando postales y dedicando retratos se lleva dos horas diarias. Mejos mal que el cuarto de baño, como corre á cargo de Raimundo que es tan gallista, está preparado desde la semana pasada.

CONCHA. ¡Y qué mantón te parece que debo llevar á la corrida, mamá? Los claveles ya me los han traído, ¡míralos! ¿verdad que son muy hermosos? (los toma del florero y se los muestra à su madre, colocándoselos ella en el pecho.) ¡Qué días estos de corrida tan agradables! ¡Lástima que no haya corridas á diario!

D.^a SNFSA. ¡Sí, y por mañana, tarde y noche, verdad?

CONCHA. Y que lo digas. Y no debieran ser corridas miserables de seis toros, sino de dieciocho como aquella célebre de Santander, del 26 de Junio de 1913. ¡Qué fecha tan imborrable de la historia de España! ¡Qué envidia nos tenían los portugueses cuando hablaban de aquella corrida de *setenta y dous pes de touro*! Yo creo que desde entonces no nos pueden ver de envidia á los españoles, porque somos más patriotas que ellos, y

porque aquí se educa á la juventud para el patriotismo por el toreo que eleva las almas y engrandece á las naciones.

D.^a SNFSA. ¡Claro y esas corridas ahora que estamos en cuaresma! Los santos ejercicios y el sermón los dejaríamos para nunca.

CONCHA Tiempo habría para todo.

D.^a SNFSA. Bueno, pues al anochecer ya sabes que desde la corrida y terminado el desfile de carruajes, tienes que marcharte á San Francisco; no quiero que pierdas el sermón.

CONCHA ¿Me voy con el mantón de Manila y con los claveles?

D.^a SNFSA. No digo yo tanto; pero te cambias en seguida de vestido; te pones el vestido negro de raso, y á San Francisco á oír al padre Lucas. ¡Qué boca de angel tiene para predicar!

CONCHA A mí me gusta mucho; pero se pone tan serio que nos asusta. No parece el mismo predicando que confesando. Cuando confiesa una con él, es tan condescendiente... tan dulce... y cuando predica todo nos lo censura á las mujeres; que si los vestidos estrechos, que si los escotes, que si los tacones de las botas, que si las medias caladas ya no son medias, que si el peinado; en todo se mete; vamos, lo que digo, no parece el mismo que confesando en que es tan amable y nos impone unas penitencias tan ligeritas, . Por eso todas las chicas acudimos á confesarnos con él. Yo confesaría con él todas las noches, pero no le oíría predicar ni una.

D.^a SNFSA. Pues te repito que no quiero que perdamos ningún sermón.

CONCHA Conforme; desde la plaza al sermón, y si hay tiempo confesaré también.

- D.^a SNFSA. ¿Recuerdas si Don Santiago dijo que se marcharía hoy?
- CONCHA No lo recuerdo, pero no tardará en bajar á tomar el desayuno. ¡Qué lástima de hombre que con lo sábio que dicen que es, sea tan raro! Ya ves, no ir nunca á los toros! Siempre con sus estudios, sus aparatos y sus microbios. ¡Parece un brujo!
- D.^a SNFSA Como que al no saber quien es, y al no tener la fama que tiene, no podríamos hospedarle en el hotel. Nos expondríamos á mil censuras y la casa perdería mucho. ¡Un hombre que no va á los toros y que se pasa el día encerrado rodeado de mil cachivaches, nadie creería que hace nada bueno! Gracias que Don Enrique el alcalde, lo conoce, estudió con él y dice que es un sabio.
- CONCHA ¡Qué raros son los sabios! Pero todos no serán así. Don Enrique también será un sabio y mira que divertido es. ¡Para que él pierda una corrida!... Don Santiago baja.

ESCENA IV

Dichas y DON SANTIAGO que baja por la escalera

- D.^a SNFSA. De usted hablamos, Don Santiago.
- D. SNTGO. Buenos días Doña Sinforosa; muy buenos Conchita; supongo que nada malo hablarían de mí.
- D.^a SNFSA. } Buenos días.
- CONCHA }
- D.^a SNFSA. Claro está que no hablábamos nada ma-

lo de usted. Le preguntaba á mi hija si se marchaba usted hoy.

D. SNTGO. Sí en el tien de las dos.

CONCHA ¿Y no se espera usted á los toros? Con una corrida tan notab'le. ¡Ganado de Miura y Belmonte y el Gallo nada menos!

D. SNTGO. Yo, hija mía, ya sabes que no soy de esos; soy de los poquísimos que creen que si no tuviéramos en España tantos Gallos, otro gallo nos cantara.

D.^a SNFSA. Voy á que le sirvan á usted el desayuno y á avisar Gretchen (Pronúciense Grétjen) que está usted aquí. Encargó que se la llamase. ¡Le gusta tanto hablar con usted de asuntos científicos!

D. SNTGO. Es verdad: sus aficiones a los estudios serios y sus dotes de talento, son extraordinarias.

D.^a SNFSA. Acompañame, Concha, ó avisa á Gretchen mientras voy á la cocina.

CONCHA } Hasta ahora, Don Santiago. (Salen.)

D.^a SNFSA. }
D. SNTGO. } Hasta ahora. (Toma un periódico y va leyendo.)
Corrida en Cádiz, corrida en la Coruña, corrida en Ciempozuelos, en Albacete, en Barcelona... nada, que los lunes y los martes, sobre todo, no puede uno leer ningún periódico, todo son telegramas de las corridas de los domingos. (Deja el periódico y se pasea; entonces aparece GRETCHEN.)

ESCENA V

DON SANTIAGO y GRETCHEN que aparece muy despacio, con un libro bajo el brazo, y con otro leyéndolo. DON SANTIAGO la ve primero y la saluda antes.

D. SNTGO. Guten Morgen, mein Fröulein Gretchen;

- ¿wie geht es? (Pronúnciese: *gúten mórguen máin Fróilain Grétjen, zvi guetés?*)
- GRETCHEN Guten Morgen, mein Herr Oberlehrer, es geht mir sehr gut, ¿und Sie selbst? (Pronúnciese: *Gúten Moirguen, máin jerr Óberlérer, es guet mir ser gut ¿und si selbst?*)
- D. SNTGO. Ich danke Ihnen, ganz wohl (Pronúnciese: *Ij dánke Inen, gans vol*)
- GRETCHEN ¿Reisen Sie heute nach Madrid? (Pronuciese *Ráisen Si jóite naj Madrid?*); es decir, hablaremos en castellano, en este idioma «brillante como el oro, y sonoro como la plata», según frase feliz de nuestro común Emperador y Rey Carlos V, en este idioma hermosísimo que habló Cervantes, ¿se marcha usted hoy, Don Santiago?
- D. SNTGO. Sí, hoy me marchó. Las ocupaciones aquí están terminadas, y las obligaciones me llaman á Madrid, á mi clase y con mis alumnos... usted sigue siempre con libros bajo el brazo y leyendo por todas partes. (Un criado va sirviéndoles el desayuno.)
- GRETCHEN El Quijote: no me canso de leerlo cada vez encuentro en él nuevos encantos. Cuando lo leí por vez primera en alemán no pude imaginarme lo que vale este libro. Ya lo anunció su autor al escribir que tal historia «los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la estudian, y los viejos la celebran»; pudiendo agregar, si hubiera querido, que las mujeres, cuando hemos logrado comprenderla, la adoramos. No lo digo por adular á España, pero Cervantes está por cima de nuestro Schiller y aún de nuestro Goethe. No sé como haya personas en España que desconozcan este libro.

¿Querrá usted creer que Concha (Mira alrededor para que no le oigan) tan aficionada á la lectura; que tantas revistas de modas y de toros lee, desconocía hasta ayer mismo quién fué Cervantes?

D. SNTGO. Por eso mismo de que lee tantas revistas de toros y de modas, le ha faltado el tiempo para conocer quien fué Cervantes, ni lo que es el Quijote. En cambio, háblele usted de toros y verá cosa buena

GRETCHEN ¡Yo hablarle de toros! ¡Dios me libre! Una fiesta tan cruel. Pobrecitos caballos, pobres toros. Un día quise saber lo que era esa fiesta y me puse mala. ¡Horror! No quisiera acordarme. Era en Madrid; me hospedaba en un hotel de la calle de Alcalá. Aquel día habían de asistir los Reyes á los toros; la animación era grandísima. Una familia mejicana me invitó á ir á la corrida, y hacia la plaza partimos. El espectáculo que ofrecía la carrera hasta el circo taurino era sobébio; como yo lo había visto pocas veces en la vía pública, ni en España ni fuera de España. Aquel incesante ir y venir de carruajes de toda especie, desde la tartana murciana hasta el cosmopolita automóvil, luciendo todos la viva bandera española; las aceras convertidas en hirvientes hormigueros humanos; el vocear del gentío, enloquecían los espíritus más serenos y convidaban á la fiesta. Llegamos á la plaza: jamás he visto nada más grande, majestuoso, imponente. Pero salieron las cuadrillas y allí perdí mis ilusiones: aquéllo no respondía al aspecto imponente de la plaza; aquellos hombres con sus carnavalescos trajes, me parecieron ridículos, tanto los de á pie como los ginetes. Los caballos

me infundieron lástima por su contestura esquelética. Apareció el primer toro lleno de fiera, «bramando de ira y de rabia» como el poeta dijo, acometió á un caballo, le empujó furioso; los dos infelices animales, que quizá libres en el campo se buscan, se acarician y se defienden mutuamente, allí van á ser destrozados el uno por el otro para diversión de gentes sin entrañas y sin sentimientos. El caballo cayó tumbado por tierra; yo volví la cabeza por no verlo, Cuando mis ojos miraron nuevamente hacia la arena, el caballo, apaleado con furia por dos hombres de patibulario aspecto, se pisoteaba sus propias tripas. No pude ver más; una espesa niebla enturbó mis ojos, quise levantarme para huir y caí mareada. Nadie se ocupó de mi estado; cuando recobré un poco la tranquilidad de mi espíritu, paseé los ojos á mi alrededor y ví al lado mío unos niños, acompañados de un señor, preceptor suyo y sacerdote, al parecer, con varias señoras elegantísimas, todos los cuales aplaudían con toda la resistencia de sus manos y gritaban ¡vivas! con toda la resistencia de sus pulmones. Escapé como pude de aquel lugar, y no he vuelto, ni volveré á ver ninguna corrida de toros, la fiesta nacional española, aunque, como á usted le consta, amo mucho á España. ¡No sé como las jóvenes, almas delicadas y que deben ser sensibles, van á los toros!

D. SNTGO. Yo ayer pasé un mal rato con el curso de tauromaquia que me dió Conchita. Ella fué la profesora y su madre la auxiliar. Que si las *verónicas sin enmendarse* de Belmonte, que si los *pases de*

molinete del Gallo, que si los del Tri-pita...

GRETCHEN Y de los sermones ¿no le habló á usted nada?

D. SNTGO. Ya lo creo... es decir, de sermones propiamente, no; me habló de como confiesa el padre Lucas, y de las penitencias tan suaves que impone; me dijo que las chicas no quieren confesarse más que con él. El padre Lucas, Belmonte y el Gallo, son hoy los ídolos de las mujeres españolas.

GRETCHEN ¡Pues si he oído que hasta los besan!

D. SNTGO. Al padre Lucas le besan la mano... otra cosa no sé si le besarán; pero á los toreros... á los toreros los besan por donde pueden las mujeres y los hombres.

GRETCHEN ¡Qué barbaridad; qué idolatría!

D. SNTGO. Esos son los calificativos apropiados; idolatría, barbarie, locura. Ya verá usted esta tarde perder el juicio la población entera.

GRETCHEN Lo han perdido ya. Desde hace días le sirven á una en el hotel las cosas cambiadas. Anteayer pedí yo una pastilla de jabón y me llevaron una banderilla.

D. SNTGO. Pues ahora caigo Yo mandé llamar un mozo de cuerda para que embalara mi equipaje y mis aparatos de laboratorio y avisaron á un monosabio. Le digo á usted que la gente pierde la cabeza con los toros. Temiendo estoy que hoy nos sirvan en la comida alguna cabeza de toro en pepitoria con cuernos y todo.

GRETCHEN Tal es la afición y tan general, que hasta los niños, que yo como institutriz, estoy encargada de educar, en cuanto me descuido se dan de cachetes discutiendo dos á favor de Belmonte y dos á favor del Gallo.

D. SNTGO. No me diga usted nada, respecto á la gente joven, esa esperanza de la patria en todos los países decaídos: temiendo estoy volver á Madrid, pues según me ha escrito el Auxiliar encargado de mi clase, durante mi ausencia, aquello está convertido en un campo de Agramante entre gallistas y belmontistas.

GRETCHEN ¡Pobre país!

D. SNTGO. Digno de lástima es en verdad, pues no no se vé un rayo de esperanza para su salvación por parte alguna. Los niños juegan al toro, los estudiantes disputan sobre el toreo, el pueblo se muere de hambre, pero llena las plazas, la escuela de tauromaquia de Córdoba se ve repleta de alumnos sobresalientes, los intelectuales en los Ateneos, proponen monumentos á los espadas, el periodismo está consagrado casi á los cuernos, los diputados abandonan el Congreso por asistir á las corridas, las autoridades favorecen y estimulan la afición ¿que cabe esperar de un país así?

ESCENA VI

Dichos y DON ENRIQUE que aparece en la puerta del hotel. Viste de etiqueta, con la banda de una gran cruz, la medalla de alcalde y el bastón de mando. Le sigue un guardia municipal

D. ENQUE. ¡Mi querido profesor! Buenos días y dispéñeme el retraso. Los cargos públicos nos roban el tiempo. (Saluda con una inclinación de cabeza a GRETCHEN, y le dà la mano á DON SANTIAGO.)

D. SNTGO. Buenos días, amigo, y dispensado, si es que este modesto obrero de la inteligen-

cia tiene algo que dispensar al Señor Alcalde de la capital más simpática de España. *Hace las (presentaciones)* La señorita Gretchen ó Margarita Schultze, ilustrada institutriz alemana. El Excmo. Señor Don Enrique Solares, antiguo alumno mío, alcalde-presidente de esta capital. ¿Y á qué se debe verte hoy en traje de etiqueta y con el bastón de mando? ¿Qué acontecimiento hay esta mañana? ¿Pero qué, no está usted enterado? Llegan esta mañana los dos colosos del toreo, el Gallo y Belmonte.

D. ENQUE.

D. SNTGO.

Bien, pero no me explico que tú en traje de etiqueta y con carácter oficial... ¿También tú eres be'montista ó gallista? ¿Tú, que en otros tiempos no pensabas más que en la Ciencia, también estás inficionado del virus de la época, virus que acabará con esta patria desventurada? (Mientras DON ENRIQUE y DON SANTIAGO conversan, lee GRETCHEN, sentada. Lee el Quijote y alguna vez se la ve reirse sola.)

D. ENQUE.

También yo, mi querido maestro, he tenido que ser lo que son otros; es decir, he tenido que tomar partido; soy gallista entusiasta: y lo soy, no solo por convicción, sino por necesidad y por agradecimiento. El club gallista me eligió concejal y al Gallo le debo conservar mi cátedra en el Instituto. No sé si dije á usted que el año pasado me querían formar expediente, fundándose en que por la concejalía tenía abandonada la clase, y, aquí para entre nosotros, algo había de cierto. Pues bien; me fuí á Madrid, conté al Gallo lo que pasaba y rióse mucho. ¡Pero hombre,—exclamó—eso está arreglao de seguía! ¿Quién tié que ver en eso, el Ministro de la Gobernación... el de Instrucción pública? Pues

ahora verá osté quien es el Ministro y quien es el Gallo. Se arregló, tomamos un coche, marchamos al ministerio, y entrando como en su casa, penetramos en el despacho de Su Excelencia; allí donde los profesores pasamos, cuando podemos y nos lo permiten, con el alma encogida de respeto y de temor. Oiga osté, Don Raimundo le dijo al ministro, ¿conoce osté á éste que vié conmigo? Me han dicho que por envidias de partido, y por si es, ó no es gallista, le quien jugar una mala pasá, y no estoy endispuesto á tolerarla. Con que á osté, que es también de los míos, no le digo na más. Si se ha escrito algún papelote en contra suya, que se rompa y gracias por todo, Don Raimundo... Y allí se acabó el expediente.

D. SNTGO. Me dejás estupefacto. Nada de eso sabía.
D. ENQUE. Por eso hoy vengo á recibirle á la puerta del hotel con todos los honores debidos á su alta jerarquía política, social y taurómaca. A la estación he mandado el automóvil de la alcaldía con mi hijo, para que vaya haciendo méritos, y se le conozca como gallista. Siento infinito no disponer hoy de tiempo para pasar con usted algún rato más; pero el hombre propone y Dios... y el Gallo disponen.
(Se oye una bocina de automóvil y gran ruido de gente. DON ENRIQUE abandona á DON SANTIAGO y escapa á situarse á la puerta del hotel.)

ESCENA VII

Dichos, DON AGUSTÍN, ANTONIO, el tío ROQUE, DOÑA SINFOROSA, CONCHA, mozos del hotel. Todos aparecen por distintos sitios diciendo, como DON ENRIQUE al oír la bocina, ¡El Gallo, el Gallo!

UNO. (Desde la calle) ¡Viva el Gallo!
TODOS ¡Viva! (Aparece EL GALLO, DON ENRIQUE le dá la

derecha, con el sombrero en la mano. Al entrar EL GALLO todos se descubren y se repiten los vivas. DON AGUSTÍN no dá vivas pero se descubre como todos. Cada cual entra con algo de equipaje del torero. Se oye otra bocina)

UNO ¡Be'monte que pasa para su hotel!

OTROS (Desde la calle) ¡Viva Be'monte!

D. AGTÍN. (Corriendo hacia la calle) ¡Viva!

D. ENQUE. (Incomodado) ¡Qué vivas son esos? A ver, guardias, á la cárcel con quienes dan esos vivas. Eso es una provocación. Aquí mientras yo sea alcalde no vive nadie más que el Gallo, ni hay más vivas que para él. Cuando el Alcalde sea belmontista, vivirá Belmonte. Señores, ¡viva el Gallo!

TODOS ¡Viva!

EL GALLICO ¡Gracias, súbditos y correligionarios! Agradezco estas pruebas de simpatía que me dais, y vuestro entusiasmo, pues eso prueba que en vuestros pechos no se ha extinguido el fuego del patriotismo, que se manifiesta siempre por la noble y elevada causa del toreo que es el alma española, como ha dicho el Subsecretario de un Ministerio en una poesía bellísima dedicada á uno de mis colegas.

VOCES ¡Muy bien, muy bien!

OTRO ¡Vivan los Subsecretarios toreros!

EL GALLICO No me interrumpais, que no he concluío. Nadie se meta con Belmonte ni con los belmontistas. Belmonte es un espíritu franco y noble que lucha con armas tan honradas como las mías, y los belmontistas merecen todos mis respetos, porque la contienda que mantienen con los gallistas sirve de estímulo para que la afición al toreo no decaiga, y siga proporcionando días de gloria á esta España que tanto decae en cuanto decae el toreo. He dicho.

Todos Muy bien, muy bien. (Aplausos, vivas, y en hombros le suben hacia el primer piso. GRETCHEN y DON SANTIAGO, que habían permanecido apartados, se adelantan ahora.)

GRETCHEN ¡Decididamente este es un país de locos!

D. SNTGO. ¡Pero locos de remate!

TELÓN

VARIAS OBRAS

DE

Aureliano Abenza

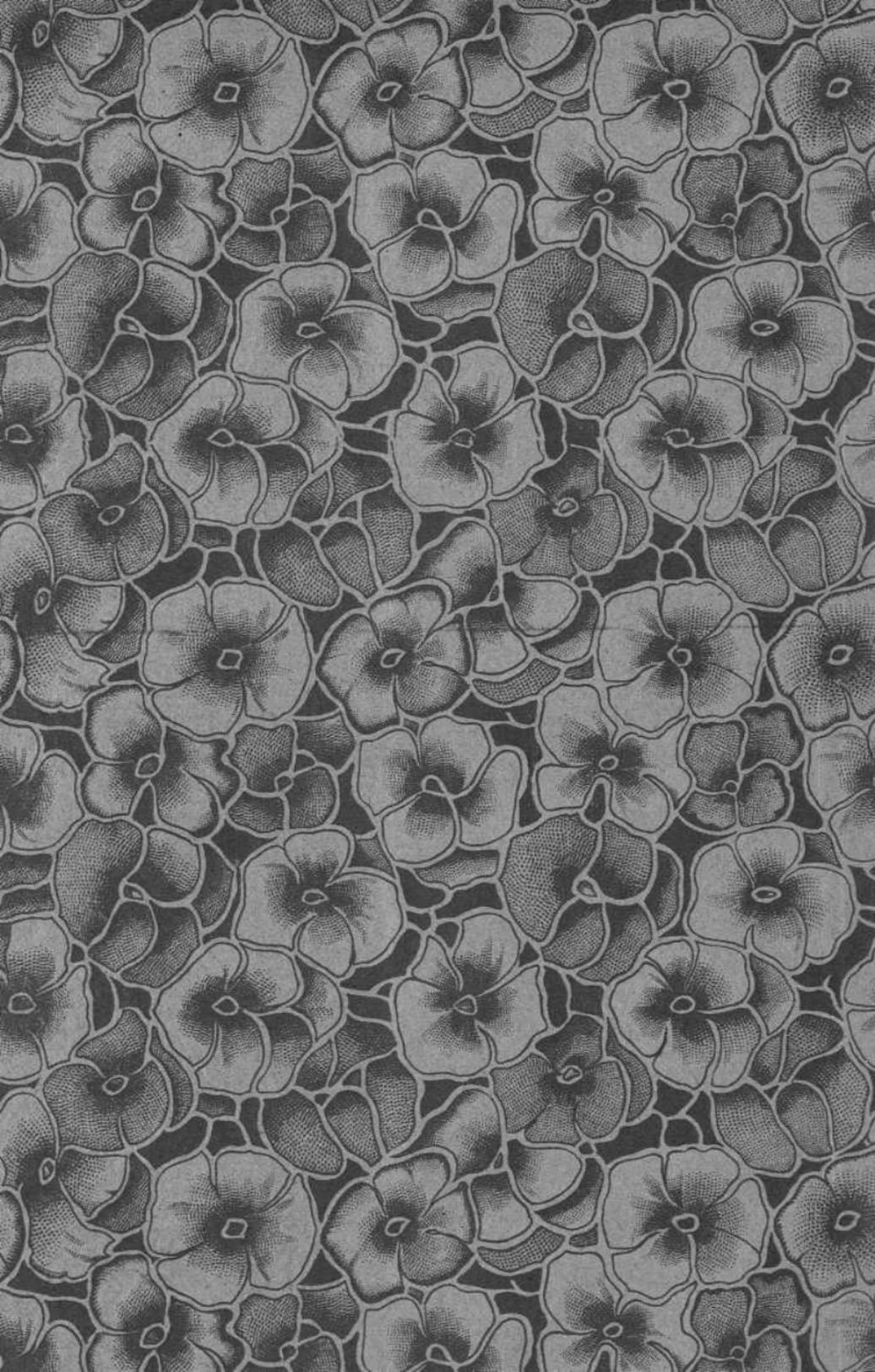
PROFESOR DE LA ESCUELA NORMAL DE ALICANTE

- ¡Surge et ambula!** Los caminos para el éxito, 1914, 3 pesetas.
Cómo enseña Alemania, Madrid, 1911, 3 pesetas.
El previsor femenino ó Cien carreras y profesiones para la mujer, Madrid, 1914, 2 pesetas.
Curso de Lengua castellana, (en colaboración) para la «Bibliothèque de l'enseignement technique», Paris, 1912, 4'50 francos.
La Pedagogía y la Escuela en Francia, Suiza y Alemania, Barcelona, 3 pesetas.
Lo que debe saber el orador y Tesoro de pensamientos, Madrid, 1913, 3 pesetas.

Traducidas del Alemán

- Pedagogía profesional y popular**, por E. Martig, Madrid, 1913, 3 pesetas.
Psicología intuitiva, por el mismo autor (en prensa).

Precio de esta comedia 70 céntimos.



MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Número.	107	Precio de la obra	Pesetas
Estante .		Precio de adquisición..	
Tabla...	3	Valoración actual.	
		Número de tomos.	

7

